



Boletín aperiódico de Cárteles de la ELP

Remolino

Remolino es un escaparate para depositar trabajos breves, reunidos bajo un tema común, espacio para hacer circular un pedacito de saber atrapado en un momento, ese saber que irrumpe y que atrapa el cuerpo, un breve instante que transforma y que abre; un escaparate donde recoger ese soplo del hallazgo singular encontrado.

Bien venidos al número 4 de Remolino, un instrumento.

“La enseñanza del psicoanálisis solo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de la transferencia de trabajo.”¹

Inscribir su cartel en la ELP es un deseo y una transferencia de trabajo. Una vez constituido, el cartel decide un título y lo declara en la ELP.

No es necesario ser miembro de la Escuela para hacerlo.

Para esta nueva edición se ha contado con la colaboración de dos cartelizantes que trabajan en cárteles entorno a la rubrica de las conexiones del psicoanálisis con las artes.

En sus trabajos, ambos muestran como las artes son instrumentos valiosos, como ya indicaran tanto Freud como Lacan, para poder aproximarse a las enseñanzas del psicoanálisis.

Comisión: Catherine Galaman, Diego Ortega y María Verdejo.

¹ Lacan, Jacques. *Acto de Fundación, Otros Escritos*. Paidós, Buenos Aires, 2014, p. 254

Elisa Fernández Monpeón, “*Sobre las retrasadas*, novela de la escritora Jeanne Benameur”.

“Las retrasadas”

Comenzaré con algunas frases del libro, para tratar de situar la historia.

Tonta.

Las aguas negras salpican al vaciar el cubo. Escasa la conciencia. La mano se seca en el delantal de tela burda.

Tonta.

Las palabras no tienen razón de ser. Son.

Fuera, la pequeña no deja de oír la voz de quienes así llaman a su madre: cosas rotas. Malas lenguas que resbalan, caen y ruedan a sus pies.

¿tonta ella también?

Llega el momento de ir a la escuela por primera vez: Encabritada frente a cualquier amenaza de intervención de conocimiento.

La madre y la hija, una dentro, la otra fuera, están descolgadas del mundo.

Tuvo que ser. Todo el mundo lo dijo: la escuela es obligatoria.

En el plano de la madre: ...llega aquello que no conocía: la ausencia....

Del lado de la hija: Para Luce, la niña, ha empezado una vida aún más rara. Es una alumna, pero está fuera de lugar. Ha hecho una alianza con las paredes.

Ningún saber entrará en ella. La escuela no la atrapará. Se queda retrasada. Tanto como su madre.

Del lado de la maestra: Y la Srta. Solange no entiende nada. Cómo puede permanecer hasta tal punto ignorante una niña tan dócil.

La Srta. Solange ha entregado su vida a combatir los prejuicios de los cortos de espíritu, de los que dicen “de tal palo tal astilla”. La pequeña le plantea un enigma que no sabe resolver.

La maestra la escolta, desesperada frente a algo que percibe inmenso y a lo que no tiene acceso, los gestos de la Srta. Solange muestran el pasmo de quien no entiende nada.

Sospecha que en el fondo de la cabeza de aquella niña anida una resistencia pertinaz, una obstinación que habría que vencer.

Da muestras de un don de la ignorancia.

Va a verlas. El saber es obligatorio. La Srta. Solange tiene una pasión pedagógica y el caso de esta niña no se puede quedar sin resolver. Se lo ha prometido.

La maestra no cede ante la pasividad de la niña, ante su negativa y resuelve que una tarde, cuando el resto de los niños haya acabado, se empeñará en que la niña se quede.

Cree comenzar por el principio: “Te llamas LUCE M. ese es tu nombre.” la Srta. Solange ha decidido no ceder.

Mediante las palabras conducirá a esta niña hasta el umbral del mundo.

Cree en la virtud de las cosas hechas ordenada y suavemente.

Para ella eso es su vida, las palabras y el orden de las cosas, y esa dulzura sin límite que le es propia desde que encontró la mirada de los niños.

La niña se agarrota, es un muro, se levanta, se va.

La Srta. Solange queda petrificada. Ve un desastre, ¿qué ha hecho?

La niña enferma. Ya no vuelve a la escuela. La Srta. Solange intenta verlas, avisa al médico, que le dice que las deje estar, le dice “¿le aprovecha algo la escuela a esa niña? Venga mujer, nadie va a perder nada si no aprende” y se ríe.

Ella siente que se mofa de ella. Ante el pupitre vacío de la niña no consigue calmarse, le cuesta dejar la clase cuando los niños se van, algo la retiene, se pregunta qué hizo.

Recuerda el gozo sagrado que sentía al escribir su nombre en los cuadernos.

¿un nombre puede hacer desaparecer a una niña?

Comienza su propia enfermedad: Nada logra distraerla, está agitada, el sueño no viene, está pálida, tiene ojeras, tiembla, se olvida de qué se ha preguntado...

Escribe a su antiguo maestro..." nada se puede hacer frente a la obstinación de un niño" no la consuela.

Nadie le pide cuentas, si al menos le guardaran rencor...las cosas están otra vez en orden, y ha sido gracias a ella, ha servido al amo que más odia. "las retrasadas no tienen que aprender"

Se odia, la cabeza le da vueltas, necesita mover el cuerpo y nada la satisface.

Se da un mareo, un deslumbramiento. Los mareos se repiten, sabe que después de un ligero resquebrajamiento que siente en la cima del cráneo caerá en un vértigo líquido y una fuente fresca se derramará en el interior de su cabeza.

Esta rara enfermedad le hace bien. El mundo se le retira en destellos y se trata de un castigo feliz.

Después tiene sensación de haber estado abstraída, ¿en qué? No sabe cómo llamarlo. Por primera vez le faltan las palabras.

Ella está sola, y en la otra casa son dos.

De ahí hay que partir para entender la ecuación, para comprender dónde estará de ahora en adelante, porque ya no está en su sitio. Luce y la Varienne la despertaron hasta deslumbrarla.

Delante de ella el secreto tejido entre dos seres.

No les interesa el saber. Ellas ya saben. ¿Quién es ella para tocar semejante maravilla?

La Srta. Solange se niega a ver al médico. Ya no sabe quién es la gente, ni tampoco quién es ella, sale por la noche, va al patio de la escuela, se queda mirando una rama vacía del árbol.

La noche de la muerte. Sale vestida, como cuando repartía los premios en la escuela, traje de chaqueta, tacón y sombrero, se para frente a la escuela, se ríe, echa a correr, arrebatada, enloquecida, lleva en la mano un pañuelo que ha bordado Luce, con las letras coloridas de su nombre, cuando la atropella un coche.

Me encontré con este título, Las retrasadas, por azar. Tras la primera lectura la pregunta que me surgió fue ¿qué desencadena que esta mujer, la maestra, se pierda de esta manera?. Una mujer movida por la pasión de enseñar para la que las palabras lo son todo, el orden que da sentido a su vida, aquello que

desea transmitir a los demás por encima de todas las cosas, dejan de servirle, ya no encuentra sostén en ellas, enferma y no quiere cura, aparece que la enfermedad le hace bien, encuentra consuelo con su castigo.

En su encuentro con la niña, que de entrada rechaza su demanda de enseñarla, de aportarle un conocimiento que ordene su mundo, se encuentra con la negativa a aprender, su deseo de saber no se corresponde con lo que le pide la maestra. Pero no solo se trata de esa negativa, se encuentra además con una pareja madre-hija que la cautiva, en una relación que las palabras no alcanzan a definir.

Comienza por el nombre, Luce, apenas lo escribe en la pizarra tratando de señalarlo para la niña, la niña sale corriendo, enferma y no vuelve más a la escuela. Aquello que debía pasar no está. Aceptar la palabra supone romper con la madre. La maestra cree que ha provocado un daño irreparable, trata de buscar ayuda médica, pero le aconsejan que las deje estar, madre e hija se las apañan solas. Angustiada, busca el consejo de un antiguo profesor, la maestra siente que se ríen de ella, no hay nada que hacer y ella está empeñada. La educación no da todas las respuestas. Se encuentra ante el enigma madre-hija, una relación opaca en tanto es sin palabras, ¿qué lugar ocupa ella? Se propone como el saber que falta a las retrasadas y a la vez, ese saber es insuficiente, no alcanza, nada tiene que decir de la fascinación que la relación entre ellas ejerce para la maestra. Ellas, el núcleo madre-hija, no necesitan eso que ella les ofrece, no están interesadas en eso que la maestra tiene para darles. La maestra, además cree que por primera vez ha visto algo, justamente entre ellas, que solo hay miradas. Esta idea se le impone, a modo de certeza, la obsesiona y enferma, enfermedad que padece como un castigo, siente el daño que puede haber causado a otros niños con su afán de enseñar, y “presiente que no será la medicina lo que la pueda ayudar”, su relación con el Otro salta por los aires, su mundo se hace pedazos, llena de culpa e indignidad.

No hay otro interés, la niña ocupa sus pensamientos, ninguna otra relación con el mundo. La maestra se empeña del todo, la niña se le hace necesaria, no puede realizar su trabajo, se siente responsable del rechazo, su pasión la contraría, “sirvo al amo que más odio”, dirá recordando a aquellos que se burlaron de su idea de enseñarle algo a la niña. Frente a la imposible pareja maestra-alumna se coloca la pareja madre-hija, que a Solange le resulta de una enigmática completud. Los cimientos que la sustentan se tambalean, no puede no entender, pero no es ajena a ese canto de sirenas, aparece la culpa por haber tratado de romper esa pareja perfecta, por haber tratado de separarlas, ha de dar la razón a los que le decían que “las retrasadas no pueden aprender, y tampoco las hijas de las retrasadas”. Una buena mujer que siempre ha querido enseñar, ideal que para Solange no ha funcionado, llega la enfermedad y con ella el sacrificio, rechazando el sentido que se le

ofrece, “ellas se las apañan, de nada les sirve la escuela”, y como una especie de mártir que ha encontrado la luz, en un acto jubiloso, con el pañuelo bordado con las letras de su nombre por su pupila, se encuentra de manera accidental con la muerte. Solange se entrega completa a la enfermedad y también a la muerte.

Cártel: *Distintas aproximaciones a lo femenino.*

Para el segundo trabajo contamos con el texto realizado por Gabriela Beatriz López desde el rasgo, *La invención de lo real. Una lectura del uso del neocriollo en la obra del artista Xul Solar.*

***Mis maestros fueron las manos y el cerebro,
después adopté mi propio estilo.***

*Xul Solar*²

La invención de lo real. Una lectura del uso del neocriollo en la obra del artista Xul Solar.

El gran hallazgo de este cártel, *La Invención del artista*, es la de verificar el gran invento de Lacan, allí donde nos recuerda que un cartel es un pequeño grupo y un Más uno, causando el deseo, la discusión y manteniendo las distancias entre saber y verdad, posibilitando el lazo con la Escuela, evitando los efectos burocráticos y de grupo.

Que el saber del psicoanálisis no se pueda formalizar todo, nos ha posibilitado elaboraciones diversas entre Psicoanálisis y Arte, inventando cada cartelizante un saber con su propio rasgo.

Abordar la obra de este artista resulta una tarea compleja, Borges, su amigo entrañable, lo describía como un hombre de genio:

“La inteligencia-dijo Borges acerca de Xul³-es algo que un hombre maneja, y el genio es algo que lo maneja a él. Xul examinaba a todas las cosas, y las

reformaba. Nunca llegué a entender muchas invenciones porque el pensamiento de Xul era incesante”.

Esta complejidad se relaciona con su prolífico recorrido artístico e intelectual. Nacido en 1887 en San Fernando, Provincia de Buenos Aires. Sus padres fueron Emilio Schulz, alemán nacido en Letonia, muy interesado en la música, tocaba la gitara y canturreaba arias wagnerianas. Su madre italiana, Agustina Solari y su tía materna hablaban genovés. Xul se destacó por su enorme dominio lingüístico en las diversas lenguas que lo acogieron desde su infancia: alemán, italiano, español, francés e inglés. Su niñez transcurrió en un contexto políglota, jugando con la resonancia de las palabras y los fonemas. Su estilo artístico se vinculó con el más vasto de los movimientos de renovación: el expresionismo alemán, caracterizado por ser un movimiento de vanguardia., por la incesante ruptura de formas, la búsqueda de mundos imaginarios, el uso del color excesivo y trazos geométricos irreconocibles.

Encontramos en su *Diario Personal*⁴, algunos fragmentos que escribió previo a su viaje a Europa. Entre 1910 y 1912, el artista, sufrió una crisis espiritual, registrando en su diario las vivencias que experimento frente a un mundo que no sentía como propio, un mundo ajeno y extraño.

“...Otra vez más, alzo la voz para lamentar, rugir y ahogarme sin esperanza...suicidarme lentamente en voluptuosidad, en las embriagueces de los ensueños. Después de unos días de alegría y vigor en que mucho me sonreía, he buscado trabajo por tres días, he buscado mujer, he buscado esperanza. Ya ha empezado de nuevo el fúnebre preludio, la impotencia. Lo absolutamente solo que estoy (...). La repulsión que inspiro (...) todo lo excremental del hormiguero”.

Luego de esta única crisis, a sus veinte años se embarca en un viaje a Europa y vive allí doce años. Comienza en su larga estadía a incursionar sobre música, ciencias ocultas, magia, literatura y se inicia en el camino de diversas invenciones, entre ellas: *el neocriollo*.

En su libro, la Invención matemática, Poincaré afirma que: *“el matemático de verdad, el inventor, era ante todo un artista. Se demuestra mediante la lógica, decía, se inventa mediante la intuición, y si a un matemático le faltara esa facultad sería como un escritor que se hubiera aferrado a la gramática, pero que no tuviese idea”*⁵.

3 Borges, Jorge Luis, Recuerda a Xul Solar: prólogos y conferencias, 1949-1980.- 1ª ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Pan Klub.

4 Fragmento de su Diario Personal, publicado en el libro *Los San Signos. Xul Solar y el I Ching*, pp.104. Ediciones: El Hilo de Ariadna, 2021.

5 Poincaré Henri: la invención matemática. Cómo se inventa: el trabajo del inconsciente. KRK ediciones, 1ª edición: febrero de 2018. Grafinsa. Oviedo.

Desde esta perspectiva la invención Solariana muestra en cada trazo nuevo la intuición. Es decir que se trata de una creación constante que escapa a las reglas de la gramática.

El *neocriollo*, gran invento de este artista argentino, es una lengua artificial recreada a partir de la síntesis de vocablos con raíces españolas y portuguesas, y de otras provenientes del inglés, el francés, el alemán, el italiano, el sánscrito y el chino. Esta invención revela la batalla del artista creando una lengua propia, que no es copia, no tiene correspondencia, sino evocación y dispersión. Macedonio Fernández⁶, se refirió al *neocriollo* como: “un idioma de incomunicación”.

A fines de la década del 30 se hizo ilegible, perdiendo la transparencia que lo caracterizó en su fase inicial.

En la invención de la escritura se puede apreciar como lo real impone límites a la verdad. En este sentido, el alfabeto Solariano, letras en *neocriollo* se acerca a un atolondradicho en donde en cada transformación de la escritura *neocriolla*, el artista recrea, anuda, y desanuda la lengua articulada para volver a recrear. Aquello que inventa puede ser visto pero no se puede o no se deja leer, es pura rebeldía al lenguaje articulado.



Fig. 1⁷



Fig. 2⁸

Xul Solar en su viaje a Florencia, conoce al artista Emilio Pettoruti, a quien le manifiesta sentirse desconforme con su nombre propio, le resultaba muy largo, deseaba acortarlo. Se dispone en compañía de Pettoruti a practicar un nombre más abreviado con la particularidad de que tuviera una estética y sonido cuya resonancia fuera parecida al apellido paterno Emilio Schulz. Transformando su nombre propio Oscar Agustín Alejandro Schulz Solari al heteronímico: XUL SOLAR, en letras en *neocriollo*.

6 Fernández, Macedonio (1997). Teorías, Buenos Aires, Corregidor.

7 Solar, Xul: Proyecto Ciudad, 1954. En Fundación Pan Klub: Buenos Aires, Argentina.

8 Solar, Xul: Rótulo, 1960. En Fundación Pan Klub: Buenos Aires, Argentina.

Esta nueva inscripción lo separa del nombre del padre. Él se borda de este modo un padre con un nuevo sello: XUL SOLAR, un nuevo anudamiento. Se imprime un nombre propio que desplaza al nombre del padre y le permite un nuevo lazo, jugando con la pulsión escópica y auditiva. Quizá Pettoruti se aproxima a la función del analista que acompaña a un analizante a una nueva escritura.

Lacan utilizó el término *sinthome*, para designar esa solución en donde el arte aparece como un arreglo: lo singular del goce.

Cártel, *La invención del artista*